

An abstract painting featuring a complex composition of dark and light brushstrokes. The background is a grid of dark and light rectangular blocks. In the center, there is a stylized, dark figure with a large, rounded head and a smaller, rounded body, possibly representing a person or a creature. The overall style is expressive and textured, with visible brushwork throughout.

1. *Monográfico:
Arte andalusí*

En la edición de este monográfico, se ha respetado el sistema de transcripción de los nombres árabes utilizado por cada uno de los autores.

Estado actual de los estudios sobre arte andalusí: introducción

GONZALO M. BORRÁS GUALIS*

Resumen

Este monográfico ofrece en once trabajos una visión sintética y actualizada, acompañada de bibliografía crítica, sobre los principales temas del Arte andalusí. Por ello, la Introducción se dedica a unas consideraciones previas sobre la propuesta del término andalusí, sobre la problemática general de los temas tratados en el monográfico y sobre la pertinencia de los autores invitados, y, por último, se añade una breve nota sobre las Instituciones y Revistas relacionadas con el arte andalusí.

This monograph offers eleven essays on the main topics of al-Andalus' art, all of them synthetic and update analysis, provided with selected bibliography. Thus, the Introduction revolves around some previous considerations that embrace both the proposal of the term Andalusí and the general problems faced in this monograph. Finally, this Introduction presents all the relevant and pertaining authors who participate in this monograph, as well as some institutions and reviews involved with al-Andalus' art.

* * * * *

Ante la propuesta de la directora de *Artigrama*, la profesora María Isabel Álvaro Zamora, de dedicar este monográfico de la revista al arte andalusí, y su ofrecimiento de coedición al Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo (centro mixto entre las Cortes de Aragón, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Zaragoza), del que soy director desde el año 2002, además de que me hiciese cargo de la coordinación del mismo, le sugerí, y así lo propuso para su refrendo al Consejo de redacción de la revista, que en esta ocasión el monográfico tuviese un planteamiento y contenidos diferentes al de otras ediciones anteriores. Por ello el objetivo de este monográfico no radica tanto en aportar nuevas investigaciones o estudios sobre el arte andalusí, una tarea necesaria a la que se dedican con carácter permanente revistas e instituciones especializadas, de las que se hace mención más adelante, sino en ofrecer un panorama de conjunto sobre el arte andalusí, renovado y actualizado, en una síntesis que se desea sencilla y accesible, a modo de vademecum para uso de los alumnos universitarios y de cual-

* Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

quier estudioso, donde, sin renunciar al rigor académico exigible, los temas principales del arte andalusí son abordados en unos textos sintéticos, que además se acompañan de una bibliografía seleccionada y crítica.

Por ello la primera anotación de esta Introducción debe ir encaminada a justificar el enfoque de este monográfico sobre el arte andalusí, que se propone a modo de manual con estados de la cuestión, cuya razón no es otra que la necesidad sentida desde la docencia universitaria española en esta materia, una docencia que se inscribe en el actual marco de las titulaciones (de grado y de master) en Historia del Arte. En efecto, cada vez resulta más dificultoso ofrecer en esta materia en las aulas universitarias unos contenidos de carácter general que respondan al estado actual de los conocimientos, situación que puede agravarse cada vez más y de la que es testimonio la evidente carencia de manuales actualizados. En opinión de este introductor una síntesis actualizada y crítica sobre el arte andalusí era una tarea pendiente, de patente necesidad, que este monográfico ha pretendido paliar en alguna medida.

Los *estados de la cuestión*, como es sabido, constituyen un género literario de larga tradición académica, que ha sido cultivado con brillantez por la historiografía, pero que, atendida la progresiva intensidad y marcada especialización de los estudios académicos, ofrecen cada vez mayor dificultad para un sólo autor, sobre todo si la materia estudiada abarca un marco histórico dilatado, como en el caso del arte andalusí, que transcurre entre los siglos VIII y XV, que a su vez queda subdividido en periodos, que vienen siendo objeto de estudios especializados (cordobés, taifal, almorávide, almohade y nazarí). A esta amplitud cronológica se suman no sólo la riqueza y variedad de las manifestaciones artísticas andalusíes sino la interdisciplinariedad de su estudio en el momento actual, ya que es preciso tener en cuenta y cohesionar numerosas informaciones, que proceden tanto de las fuentes escritas, árabes y cristianas, como de los resultados de las excavaciones arqueológicas y de los levantamientos planimétricos cada vez más complejos, con ayuda de la fotogrametría y de la infografía. No siempre un sólo investigador domina con idéntica fluidez todos los posibles métodos de trabajo, por lo que desde aquí se valora positivamente la diversidad profesional de los estudiosos del arte andalusí en el momento actual, entre los que destacan tanto los historiadores del arte como los arquitectos, los arqueólogos y los filólogos, aunque algunos de ellos reúnen a la vez varias de estas capacidades profesionales.

Teniendo en cuenta todos estos factores, ante todo era obligado seleccionar los temas básicos a tratar y encontrar los autores más idóneos para

su desarrollo y dispuestos además a ofrecer la generosidad intelectual de ajustarse a los planteamientos antes expuestos y a dedicarle el tiempo necesario en medio de sus acuciantes tareas académicas y profesionales de todo tipo. Esta ha sido una grata misión que hemos compartido la directora de la revista y este introductor, teniendo que agradecer a todos los requeridos que hayan respondido afirmativamente a nuestra llamada. El resultado, que a juicio de este introductor ha sido excelente, como podrá comprobar el lector, se ofrece en este monográfico para disfrute de todos, esperando que constituya una útil herramienta de aproximación al arte andalusí, a modo de esbozo o primer intento de ese manual universitario ideal, del que carecemos por el momento.

Por ello, gracias a los once artículos sobre los temas seleccionados, con sus ajustados resúmenes y sus ponderados estados de la cuestión, esta Introducción puede limitar su objetivo a exponer el momento de los temas seleccionados y la pertinencia de los autores invitados, con una mención final a las instituciones y las revistas especializadas en arte andalusí, anteponiendo a todo ello una breve nota inicial sobre el término andalusí.

Nota sobre el término andalusí

No creo que resulte ociosa esta breve consideración sobre el término andalusí como el más correcto y preciso para designar tanto al arte como al resto de las manifestaciones culturales del Islam durante su dominio en la Península Ibérica, hoy dividida políticamente entre España y Portugal, ya que si bien el uso académico del término andalusí puede considerarse consolidado, sin embargo es todavía relativamente reciente, habiendo desplazado a otros términos anteriores y menos adecuados, como los de arte árabe español y arte hispanomusulmán.

El término más antiguo, y a la vez el más obsoleto, es el de arte árabe español, aunque todavía en el año 1951 daba el título al volumen tercero de la colección *Ars Hispaniae*, *El arte árabe español hasta los almohades*, escrito por el gran maestro Manuel Gómez-Moreno. Al mismo magisterio se debe que la cátedra de la Universidad de Madrid, por él desempeñada hasta su jubilación en 1940, llevase la denominación de Arte Medieval Árabe y Cristiano. Equivalente es el término hispanoárabe, que ha dado nombre al Instituto Hispanoárabe de Cultura de Madrid. El término árabe, en el marco histórico-cultural, debe reservarse estrictamente para una doble acepción: la lengua árabe, por un lado y la etnia árabe, originaria de la península de Arabia, por otro. En la denominación actual de Estudios Árabes e Islámicos, que ostentan diversos Departamentos uni-

versitarios, Escuelas e Institutos de investigación, con el término árabe se alude a la lengua y con el término islámico a la cultura histórica del Islam en general.

Por lo que se refiere a los términos musulmán e islámico, que se han utilizado como equivalentes, es más adecuado reservar el uso del sustantivo musulmán para aludir a las personas, los musulmanes, y en todo caso para denominar a la religión como la religión musulmana, mientras que el adjetivo islámico resulta más correcto para aludir a las cosas y en general a los hechos culturales, y en concreto al arte, y por ende al arte islámico. La denominación arte islámico ha desplazado a la de arte musulmán, esta última de mayor arraigo en la tradición cultural francesa.

Entre los estudiosos españoles, por adscripción a la tradición cultural francesa, se ha utilizado hasta momentos recientes la denominación de Arte musulmán e hispano-musulmán. Bajo el título de «Crónica arqueológica de la España musulmana» se publicaron en la revista *Al-Andalus* las prestigiosas aportaciones de Leopoldo Torres Balbás. Y, en el momento actual, Arte musulmán e hispano-musulmán sigue siendo la denominación de la asignatura en los planes de estudio del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, que debería ya modificarse por la de Arte islámico y andalusí.

La propuesta que se hace desde este monográfico es la de utilizar el término andalusí en lugar del término hispano-musulmán. Ya se ha anotado la inadecuación del término musulmán para aludir a las manifestaciones artísticas. El territorio de la Península Ibérica fue denominado en lengua árabe Alandalús desde el primer momento de la invasión musulmana. Aquí se sigue para Alandalús la transcripción y la acentuación mantenidas por el profesor Federico Corriente, experto en dialectología árabe andalusí y norteafricana, quien, por un lado, propone la supresión del guión entre el artículo y el nombre, frente a las transcripciones clásicas de al-Andalus ó Al-Andalus, para simplificar la transcripción y sus secuelas bibliográficas y además defiende una acentuación aguda, de donde ha derivado el término actual andaluz, frente a posibles lecturas del término con acento esdrújulo o grave. En un estudio reciente (*Collectanea Christiana Orientalia*, 5, 2008, pp. 115-118) además Federico Corriente ha defendido asimismo la etimología copta del término Alandalús, con un significado de situación geográfica, equivalente al suroeste.

El adjetivo andalusí, que además no ofrece problemas de transcripción ni de acentuación, es el término más correcto desde el punto de vista histórico-cultural para designar al arte islámico de la Península Ibérica, y con él quedan desplazadas las obsoletas denominaciones de arte árabe español, de arte hispano-musulmán y de arte hispano-islámico.

Sobre los temas tratados y los autores invitados

Los once temas aquí seleccionados y desarrollados constituyen un repertorio básico del arte andalusí y atendida su trascendencia en el proceso de formación y desarrollo del arte andalusí no precisan de una justificación prolija. Por un lado, en la primera parte, se tratan con carácter monográfico los monumentos capitales del arte andalusí en cada uno de sus periodos: la mezquita aljama de Córdoba y Madínat az-Zahrá' en el periodo cordobés, la Aljafería de Zaragoza en el periodo de taifas, la nueva mezquita aljama de Sevilla y los Reales Alcázares en el periodo almohade, y la Alhambra y el Generalife de Granada en el periodo andalusí. Todos ellos son monumentos emblemáticos y a la vez compendio del arte de su época, al que nos introducen de modo ejemplar. El recorrido por estos monumentos capitales permite que nos formemos una idea cabal del proceso histórico y formal del arte andalusí.

Estas monografías se completan en la segunda parte con una selección de temas generales de destacado interés. Cabría haber introducido alguno más, pero los elegidos son todos de obligada inclusión. En unos casos se trata de tipologías arquitectónicas y urbanísticas —las fortificaciones, la ciudad y la casa andalusíes— y en otros de las más señaladas manifestaciones de las artes decorativas —la cerámica y los tejidos andalusíes—. En todos ellos la síntesis es todavía más apretada al abordar el desarrollo de cada tema durante todo el proceso histórico andalusí, de forma muy compendiada.

En los once temas tratados sus autores aportan, además de su visión actualizada del mismo, un excelente estado de la cuestión con observaciones críticas sobre la bibliografía esencial, de modo que el lector sepa a qué atenerse en cada caso y quede informado del estado actual de los conocimientos sobre dicho tema. A juicio de este introductor cada tema tratado entrañaba sus dificultades peculiares que los autores han salvado con acierto.

La mezquita aljama de Córdoba ha sido tratada por Juan Antonio Souto Lasala, quien tiene en curso de preparación una más extensa *Guía* de la misma para la colección «Conocer Alandalús», que edita el Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo en Zaragoza. Paradigma de todo el arte del periodo cordobés, la mezquita-catedral de Córdoba ha contado durante el siglo XX con dos grandes estudiosos, ambos arquitectos, Félix Hernández Giménez y Christian Ewert. Era conocida la proverbial generosidad intelectual de don Félix Hernández, de cuyo saber se nutrían cuantos se acercaban al monumento, incluidas las excelentes síntesis de Leopoldo Torres Balbás; no obstante Félix Hernández, tan poco

proclive a dar a la imprenta sus investigaciones, todavía conoció pocos días antes de su muerte en 1975 la alegría de tener entre sus manos su monumental monografía sobre el alminar de Abdarrahmán III. Similar tributo de agradecimiento se rinde al llorado Christian Ewert por varios de los autores de este monográfico, como verá el lector; de sus estudios iniciales sobre el sistema andalusí de arcos entrecruzados en la mezquita de Córdoba así como de sus posteriores interpretaciones espaciales se reconoce deudor el excelente texto aquí ofrecido por Souto, quien nos ofrece además un ponderado comentario bibliográfico.

Juan Antonio Souto Lasala, autor del texto sobre la mezquita aljama de Córdoba, además de la circunstancia ya señalada antes, reúne una formación académica poco frecuente por su multidisciplinariedad, puesto que es historiador, historiador del arte, arqueólogo y arabista. Nacido en Caracas, Venezuela, en 1959, realiza en la Universidad de Zaragoza la licenciatura (1982) y el doctorado (1986) en Historia, éste con una tesis sobre fortificaciones islámicas en la Marca Superior de al-Andalus. Compagina estos estudios con los de Árabe Clásico en las Universidades de Zaragoza, El Cairo y Túnez y de Árabe Marroquí en Fez. Ha participado en varias excavaciones arqueológicas en España, Portugal y Oriente Próximo, con estancias en el Campo Arqueológico de Mértola (Portugal) y en la Escuela Británica de Arqueología de Jerusalén; y ha dirigido excavaciones en España, entre ellas en el palacio de la Aljafería y en La Seo de Zaragoza. Entre 1987 y 1988 ejerce la docencia en el Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza; y desde 1989 lo hace en la de la Complutense de Madrid, donde actualmente es Profesor Titular. Su labor investigadora se centra en la Historia del Islam, entendida en su sentido más amplio y abordada de forma pluridisciplinar, combinando fuentes escritas y no escritas. Desde 1996 desarrolla el proyecto «Epigrafía y construcción en al-Andalus omeya», que ha recibido dos subvenciones de la Fondation Max van Berchem.

Al igual que la mezquita aljama de Córdoba, el otro gran monumento, en este caso circunscrito al periodo califal cordobés, la ciudad aúlica de Madínat az-Zahrá', actual Conjunto Arqueológico, ha contado de nuevo entre sus mayores estudiosos del siglo XX con el arquitecto Félix Hernández Giménez, quien dedicó grandes desvelos a la anastilosis del Salón Rico y mantuvo actualizado durante toda su vida un manuscrito de estudio sobre el yacimiento arqueológico, que sólo vio la luz en publicación póstuma. Pero a diferencia de la autoría sobre la mezquita aljama de Córdoba, para la que cabían diversas opciones, todas muy plausibles, para el caso del Conjunto Arqueológico de Madínat az-Zahrá', tan sólo su director desde el año 1985, Antonio Vallejo, dedicado en exclu-

siva al estudio y gestión cultural del monumento nos podía ofrecer una visión actualizada y crítica. Por ello es más de agradecer todavía que haya aceptado esta invitación.

Antonio Vallejo Triano (Antequera, Málaga, 1957), ha realizado los estudios de la licenciatura en Historia Medieval por la Universidad de Málaga (1976-1981), doctorándose por la Universidad de Jaén en el año 2003. Entre los años 1983 y 1984 realiza y coordina excavaciones arqueológicas en las provincias de Málaga y Cádiz. En 1985 obtiene por concurso-oposición el contrato de Director Técnico de la zona arqueológica de Madínat az-Zahrá', alcanzando en 1991 la situación de funcionario de carrera y en 1992 la de destino definitivo como Director del Conjunto Arqueológico, donde sigue hasta hoy. Es autor de numerosas publicaciones, de carácter general o monográfico sobre Madínat az-Zahrá', así como de de la *Guía* oficial del Conjunto Arqueológico y director de la revista *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*.

De todas las posibilidades de selección monumental que dentro del arte andalusí ofrece el periodo de taifas, ninguna puede rivalizar con el palacio hudí de la Aljafería en Zaragoza, que es el ejemplar más importante de todo el occidente islámico en el siglo XI. También este monumento ha tenido dos grandes estudiosos durante la segunda mitad del siglo XX, a la que llegó transformado en cuartel. Me refiero al arquitecto restaurador Francisco Íñiguez Almech y, de nuevo, al arquitecto y estudioso Christian Ewert. La Aljafería monumental que hoy podemos visitar, actual sede de las Cortes de Aragón, es en buena medida el resultado de los trabajos de restauración realizados por Francisco Íñiguez entre 1947 y 1982, y continuados por el arquitecto Ángel Peropadre Muniesa hasta 1985. Pero Íñiguez tampoco fue proclive a publicar sus actuaciones sobre el monumento. Por otro lado, los estudios actuales sobre la Aljafería son en buena medida el resultado de las investigaciones realizadas por Christian Ewert. Fallecidos ambos, el máximo estudioso del palacio islámico de la Aljafería en la actualidad y a la vez el más ferviente seguidor de Christian Ewert es Bernabé Cabañero Subiza, para nuestra fortuna profesor en la Universidad de Zaragoza, que aquí nos ofrece una nueva visión del monumento, actualizada y crítica.

Bernabé Cabañero Subiza (Zaragoza, 1961) es licenciado y doctor en Filosofía y Letras, Sección de Historia del Arte, por la Universidad de Zaragoza (en 1984 y 1992, respectivamente). Sus tesis de licenciatura y de doctorado han versado sobre distintas cuestiones históricas y problemas arquitectónicos relativos a los castillos catalanes del siglo X, ampliando estudios sobre cultura medieval en Francia y en Italia. Sus trabajos se han dedicado por un lado a las manifestaciones del arte pre-

románico y románico en Aragón durante el siglo X y la primera mitad del siglo XI; y por el otro, a las características de la cultura islámica de la Marca Superior, analizando tanto las fortalezas construidas contra el poder cristiano, como los problemas artísticos del llamado *reino de Zaragoza*, desde el momento de la *Fitna* hasta la conquista cristiana de Lérida y de Fraga en 1149. Aspecto este último que se completa con el estudio de la pervivencia e imitación del arte islámico en el propio de las comunidades mudéjares. Es Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, donde es responsable de la docencia en Arte Musulmán e Hispanomusulmán; y miembro del Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, donde es el director de la Unidad de Arte islámico. Colaborador habitual de la revista *Artigrama*, donde han aparecido algunos de sus estudios más destacables sobre la Aljafería, merece especial mención por su enfoque y significativo título «La Aljafería de Zaragoza como imitación y culminación del esquema arquitectónico de la mezquita aljama de Córdoba» (en col. con Carmelo Lasa Gracia y José Luis Mateo Lázaro), en *Artigrama*, 21, 2006. pp. 243-290.

Para el periodo almohade se tratan los dos monumentos más emblemáticos de Sevilla, o sea, la nueva mezquita aljama de la ciudad, actual catedral y los Reales Alcázares. Por lo que hace a la mezquita almohade de Sevilla tenemos la fortuna de haber obtenido la colaboración de su máximo estudioso a lo largo de estas últimas décadas, debido a su condición de maestro mayor de la actual catedral de Sevilla desde el año 1987, el arquitecto Alfonso Jiménez Martín. De modo que en este caso los estudios básicos sobre el monumento son los de nuestro autor del tema, lo que acrecienta aún más si cabe el interés del texto que nos ofrece.

Alfonso Jiménez Martín (Sevilla, 1946) ha cursado estudios en la Escuela Técnica de Aparejadores de la Universidad hispalense (1962-1966) y en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la misma ciudad (1966-1971), doctorándose, bajo la dirección de Antonio Blanco Freijeiro, en 1977. Ha ejercido como aparejador entre los años 1968 y 1974 en obras de los arquitectos Félix Hernández Giménez y Rafael Manzano Martos y desde 1974 hasta el presente ha proyectado y dirigido numerosas intervenciones de restauración en las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla. Ha sido profesor adjunto (1978) y catedrático de «Análisis de Formas Arquitectónicas» de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla (1983). Desde octubre de 2007 disfruta de un premio de jubilación anticipada. Este introductor querría destacar en Alfonso Jiménez, además de su condición de arquitecto, la de docente universitario y autor de manuales, así como la pluridisciplinariedad de sus estudios, en los que se tienen en cuenta desde las aportaciones de las

excavaciones arqueológicas y la fotogrametría hasta las nuevas traducciones de los textos árabes y los repertorios documentales y gráficos.

Por lo que respecta a los Reales Alcázares de Sevilla tal vez constituyan el conjunto monumental de más intrincada peripecia histórica, y por tanto de mayor complejidad en su lectura, al que además se han dedicado varios estudios recientes, tanto históricos como arqueológicos, con destacables novedades que han modificado sustancialmente el estado de la cuestión. Este introductor recuerda aún con cariño los tiempos en que el conjunto tenía como director al arquitecto Rafael Manzano Martos, cuyos estudios sobre el alcázar almohade son básicos, quien siempre acogía con franca hospitalidad y brillantes explicaciones a los viajes de estudio de la Universidad de Zaragoza. Asimismo varios colegas del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, estudiosos de los Reales Alcázares en alguna de sus etapas históricas, entre los que cabe mencionar a Rafael Cómez para la mudéjar y a Alfredo Morales para la renacentista, nos guiaron en más de una ocasión. Todos ellos aparecen críticamente referidos por el autor del texto de este monográfico, el arquitecto Antonio Almagro Gorbea. La oportunidad de su autoría para el tema de los Reales Alcázares de Sevilla queda refrendada por algunos de sus últimos trabajos, como el audiovisual en soporte DVD sobre *El Alcázar de Sevilla en el Siglo XIV*, del año 2006, o su reciente discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 27 de enero de 2008 sobre los *Palacios medievales hispanos*, que ha sido contestado por el arquitecto ya mencionado Rafael Manzano Martos.

Antonio Almagro Gorbea (Barcelona, 1948) ha realizado sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, obteniendo el título de arquitecto en 1971 y el de doctor en 1978. Entre 1975 y 1987 se dedica a la restauración de monumentos como arquitecto de zona de la Dirección General de Bellas Artes para Aragón y la Rioja. En 1987 se traslada a la Escuela de Estudios Árabes de Granada, donde ha sido director entre 1998 y 2005 y de la que es profesor de investigación desde 2002, siendo sus líneas básicas de trabajo la arquitectura islámica, la restauración, la fotogrametría y la arqueología de la arquitectura. Pionero en nuestro país en el uso de la fotogrametría como técnica de levantamiento planimétrico objetiva y moderna, convirtiéndola en un método analítico en el proceso de investigación del monumento, en la actualidad se dedica asimismo al campo tridimensional y dinámico de la infografía. Entre sus publicaciones científicas cabe destacar las dedicadas a los palacios omeyas de Qusayr Amra' y de Amman en Jordania, resultado de permanentes campañas de excavaciones arqueológicas en dicho país.

La Alhambra y el Generalife son la máxima expresión monumental y a la vez el compendio de toda la evolución del arte nazarí, última y brillantísima etapa del arte andalusí. El estudio de ambos monumentos ha sido una constante preocupación de la historiografía clásica española, en la que ha destacado el arquitecto y profesor Leopoldo Torres Balbás, quien además fue su restaurador entre 1923 y 1936. Además no quiero dejar de recordar aquí la entrañable figura del profesor Jesús Bermúdez Pareja, a quien debo en gran medida mi primera aproximación a estos conjuntos monumentales, sobre cuyas características formales, función arquitectónica y significado cultural tanto aprendí de sus palabras y de sus escritos. Después han llegado otras aportaciones más recientes, entre las que destacan las del profesor Antonio Fernández Puertas, siempre minuciosas y concienzudas, en las que vierte sus profundos conocimientos sobre arte nazarí en general y sobre la Alhambra y el Generalife, en particular, que le convierten en el primer especialista sobre el tema. En verdad se trata de conjuntos de gran complejidad y de difícil síntesis y de complejo comentario bibliográfico. Por ello es más de agradecer en este caso la aceptación de José Miguel Puerta Vilchez, quien ha realizado un magnífico trabajo teniendo en cuenta todo ello y atendiendo de modo especial a los textos árabes nazaríes, en la gran tradición de la filología española, en la que han destacado en relación con este tema Emilio García Gómez, Darío Cabanelas y María Jesús Rubiera Mata.

José Miguel Puerta Vilchez (Dúrcal, Granada, 1959), tras realizar su licenciatura en Historia del Arte por la Universidad de Granada en 1981, y al tiempo que trabaja como archivero de carrera en el ayuntamiento de su ciudad natal entre 1987 y 1998, completa su formación en filología áraboislámica, en la que se doctora en 1995 por la misma Universidad Granada con una monumental tesis sobre *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica* (publicada en Akal, 1997). Por fortuna incorporado a la docencia universitaria como profesor titular de la Universidad de Granada desde el año 2004, sus líneas básicas de investigación son la historia de la estética árabe, la historia del arte islámico, el arte andalusí, la Alhambra de Granada, y arte, filosofía y cultura en al-Andalus. Entre sus publicaciones, además de la ya mencionada, merece retenerse en relación con el tema aquí desarrollado *Los códigos de utopía de la Alhambra de Granada. Para un estudio semiológico de los palacios de Comares y Leones*, (Granada, Diputación Provincial, 1990), y muy reciente, de bellísima edición y amplio alcance, *La aventura del Cálamo. Historia, formas y artistas de la caligrafía árabe*, (Granada, Edilux, 2007), que es la primera historia general de la caligrafía árabe que se escribe y se edita en español, en la que se concede asimismo señalada atención a 59 calígra-

fos y 22 calígrafas andalusíes, y que constituye un auténtico hito cultural en nuestra historiografía arabista.

Una vez cerrado este relato de la evolución del arte andalusí a través de la consideración monográfica de los más emblemáticos monumentos de cada periodo, se abordan con carácter global y sin ánimo de exhaustividad algunos temas relevantes, como las fortalezas, las ciudades, la casa, la cerámica y los tejidos, a los que se podían haber sumado varios más. Un tema abierto y en proceso de revisión profunda por los arqueólogos es el de las fortalezas andalusíes, como podrá deducirse del estado de la cuestión que nos presenta Juan Zozaya. Los proyectos de estudio sistemático de las fortalezas andalusíes dentro del sistema defensivo del estado y de la red de comunicaciones de Alandalús datan ya del periodo clásico de nuestra historiografía, como es el caso de los trabajos emprendidos y nunca concluidos por Félix Hernández y Henri Terrasse. Hoy constituye un tema no sólo complejo sino controvertido, por lo que es más de agradecer la aceptación de Juan Zozaya.

Juan Zozaya Stabel-Hansen (Santafé de Bogotá, Colombia, 1939) realiza sus estudios en Filosofía y Letras (sección de Geografía e Historia) en la Universidad Complutense de Madrid, donde se forma en arqueología con los profesores Almagro Basch, García y Bellido y González y González. Funcionario por oposición del cuerpo de Conservadores de Museos, tras su paso como director por el Museo Provincial de Soria entre 1969 y 1972, se incorpora a partir de 1979 al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde es subdirector hasta su traslado en 1999 al Museo de América. Jubilado en 2004, reside en la actualidad en Almagro (Ciudad Real). Entre las excavaciones arqueológicas, por el tema aquí tratado, cabe destacar las realizadas en Gormaz (Soria) con Philip Banks, y en Calatrava la Vieja (Ciudad Real) con Manuel Retuerce.

Las ciudades andalusíes han sido objeto de una reciente (2007) y excelente monografía, con el título *Las ciudades de Alandalús. Nuevas perspectivas*, publicada en la colección «Conocer Alandalús», n.º 5, que edita el Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo de Zaragoza, y de la que son autores Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo. En esta obra sus autores nos ofrecen una nueva lectura e interpretación de las ciudades islámicas, en general, y de las ciudades andalusíes, en particular, donde el urbanismo islámico no se nos presenta como un resultado cerrado, de concepción apriorística e inmutable, consecuencia en suma del pensamiento religioso y de la cultura del Islam, sino que se inscribe en el complejo proceso de evolución urbana del mundo tardoantiguo, en el que sitúan la génesis y el desarrollo de las ciudades islámicas. Es en este nuevo contexto de evolución histórica de las ciudades islámi-

cas en la edad media en el que se ofrece toda la información aportada durante la últimas décadas por la arqueología medieval, desmontando numerosos tópicos y superando la historiografía tradicional española. Agradecemos vivamente a los autores que hayan aceptado realizar una síntesis de su obra para este monográfico sobre arte andalusí.

Julio Navarro Palazón (Murcia, 1956) cursa estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia, obteniendo el título de licenciado en 1981 y el de doctor en historia antigua y arqueología en 1999. Entre 1983 y 2001 desarrolla su trabajo como arqueólogo del Ayuntamiento de Murcia, dirigiendo el Centro de Estudios Árabes e Islámicos Ibn Arabi de dicha ciudad. En el año 2001 se incorpora como científico titular a la Escuela de Estudios Árabes del CSIC en Granada, ocupando la primera plaza de arqueología islámica. Es especialista en cerámica, urbanismo, arquitectura residencial y decoración arquitectónicas andalusíes. Entre sus investigaciones y publicaciones destacan las dedicadas a los yacimientos arqueológicos de Murcia, Siyâsa (Cieza), Liétor (Albacete), Alcázar de Guadalajara y Amman (Jordania).

Pedro Jiménez Castillo (Murcia, 1963) ha cursado la licenciatura en Geografía e Historia por la Universidad de Murcia, especializándose en Historia Antigua y Arqueología. Acredita un amplio historial como arqueólogo, en el que destacan la dirección de los trabajos arqueológicos de la misión española en Amman (Jordania) entre 1993 y 2001, así como sus intervenciones en Siyâsa (Cieza) en 2000-2001. En el año 2005 se incorpora como ayudante de investigación a la Escuela de Estudios Árabes del CSIC en Granada donde colabora en el equipo de Julio Navarro Palazón.

Los estudios sobre la casa andalusí han recibido en las últimas décadas notables aportaciones, en especial procedentes del campo de la arqueología, como ya puso de manifiesto en 1990 la edición de las Actas del coloquio patrocinado por el Patronato de la Alhambra de Granada sobre la casa hispano-musulmana. Desde entonces se diferencia entre la casa urbana y la casa rural, siendo la principal tipología la casa con patio, cuyas variantes morfológicas ya se constatan todas en época califal en Madínat az-Zahra', con escasa evolución a lo largo de los siguientes periodos. Antonio Orihuela nos ofrece en su texto un detenido y preciso recorrido por la casa andalusí desde el periodo emiral al nazarí, a través de las principales excavaciones arqueológicas y de los estudios mas sobresalientes publicados en los últimos años. Sus trabajos sobre la casa nazarí y la casa morisca le permiten una más ajustada comprensión desde el final del camino.

Antonio M. Orihuela Uzal (Pontevedra, 1955) ha realizado sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, obte-

niendo el título de arquitecto en 1979, y doctorándose con premio extraordinario en la de Sevilla en el año 1994. Desde el año 1988 se incorpora como titulado superior en arquitectura islámica a la Escuela de Estudios Árabes del CSIC en Granada, en la que desde 1999 es científico titular. Su especialidad en el marco de la arquitectura andalusí son las *Casas y palacios nazaríes, siglos XIII-XV*, que ha dado título a la monumental monografía publicada en 1996 por El Legado Andalusí.

El estudio y conocimiento de la cerámica andalusí se ha incrementado asimismo de modo notable en las últimas décadas a partir de las excavaciones arqueológicas, tanto las realizadas con carácter sistemático en yacimientos arqueológicos correspondientes a ciudades andalusíes abandonadas, como aquellas de carácter urgente y previo a la edificación en los solares actuales de las ciudades que en su día fueron andalusíes. Los datos obtenidos en estas excavaciones en bastantes casos no han sido adecuadamente procesados. Pero, a pesar de esta circunstancia, y por lo que se refiere a la cerámica andalusí decorada ha destacado en su estudio la historiadora del arte y profesora de Universidad Complutense de Madrid Balbina Martínez Caviro, cuya obra de conjunto sobre la cerámica andalusí y mudéjar del año 1991 es la más extensa e importante sobre el tema. Aquí debo agradecer de modo muy especial a la asimismo historiadora del arte y profesora en la Universidad de Zaragoza, María Isabel Alvaro Zamora, directora de esta revista *Artigrama*, que haya aceptado ocuparse de este tema, que conoce en profundidad tanto por sus investigaciones sobre la cerámica decorada aragonesa como por su docencia universitaria, ofreciéndonos una excelente y precisa síntesis sobre todas las variedades técnicas de la cerámica andalusí.

María Isabel Alvaro Zamora (Zaragoza, 1948) ha realizado los estudios de Filosofía y Letras (sección de Historia) en la Universidad de Zaragoza, obteniendo el título de licenciado en 1970 y el de doctor en 1975 con una monumental tesis sobre la cerámica de Muel y otros alfares aragoneses. Incorporada como docente a dicha Universidad, es catedrática de Historia del Arte desde 1986. De sus numerosas publicaciones sobre cerámica y alfarería en general y sobre cerámica aragonesa en particular cabe destacar su contribución en el volumen colectivo sobre *La cerámica española (Summa Artis, XLII, 1997)* y su monumental obra, *Cerámica aragonesa*, en 3 volúmenes (Zaragoza, Ibercaja, 2002). Además ha investigado y publicado sobre otras manifestaciones del arte mudéjar como la casa, la carpintería, las yeserías y las encuadernaciones.

Cierra este panorama general del arte andalusí Cristina Partearroyo con un detenido estudio sobre los tejidos andalusíes, que constituye una apretada síntesis de sus más destacados trabajos sobre el tema, que la con-

vierten en la máxima especialista en el mismo, por lo que es aún más de agradecer su generosa participación en este monográfico.

Cristina Partearroyo Lacaba (Mora, Toledo, 1948) ha realizado los estudios de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid, obteniendo la licenciatura en 1972. Desde 1974 se incorpora como conservadora al Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid (fundación privada dedicada a las Artes Suntuarias, desde el año 1916 por don Guillermo de Osma y su esposa la condesa de Valencia de Don Juan). Cristina Partearroyo es especialista en artes decorativas y en textiles antiguos, y dedica su línea de trabajo al estudio de los tejidos andalusíes desde el siglo X, en época califal, hasta los de la Granada nazarí y su continuación con la incorporación de los elementos cristianos en los talleres granadinos.

Revistas e Instituciones sobre arte andalusí

En los primeros momentos los estudios sobre arte andalusí en España fueron de la mano de las Instituciones y Revistas dedicadas a los estudios árabes e islámicos; con posterioridad han encontrado cultivo tanto en los principales conjuntos monumentales andalusíes, como en algunos centros hispanistas y, recientemente, en los Departamentos universitarios de Historia del Arte.

Así, en el año 1932, el gobierno de la Segunda República, siendo ministro el granadino Fernando de los Ríos, impulsó la creación de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y de Granada, las que como órgano de expresión científica crearon la revista *Al-Andalus*, que se publicaba en dos fascículos semestrales para cada número anual, iniciándose en 1933, vol I, fasc. 1 y 2 y extinguiéndose en 1978, vol. XLIII, fasc. 1 y 2. Su aparición tan sólo sufrió interrupción durante la guerra civil española (el fasc. 1 del n.º IV, corresponde a enero-junio de 1936 y el fasc. 2 del mismo número a julio-diciembre de 1939) y la única modificación fue que las Escuelas, que eran autónomas durante la Segunda República, pasaron tras la guerra civil a quedar integradas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fueron codirectores de la revista *Al-Andalus* Miguel Asín Palacios y Emilio García Gómez hasta la muerte del primero en el año 1944, momento en que García Gómez pervive como director único hasta la extinción de la revista por voluntad propia en 1978.

Por lo que al arte andalusí se refiere la revista *Al-Andalus* es de un destacado interés, ya que desde el fascículo 2 del n.º II, 1934, se crea la sección fija de la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, de la que

se hace cargo Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), entre 1923 y 1936 arquitecto director de La Alhambra —cuyos trabajos de reparo han sido analizados por Carlos Vílchez Vílchez—, y desde 1931 catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Con esta *Crónica* se inició la edición facsímil de la *Obra Dispersa* de Leopoldo Torres Balbás, en diez volúmenes, preparada por Manuel Casamar y editada por el Instituto de España, entre 1981 y 1985, siendo su presidente Fernando Chueca Goitia. La *Crónica*, de fácil consulta, tanto en la propia revista *Al-Andalus*, presente en toda biblioteca que se precie, como en la edición de la *Obra Dispersa*, ya citada, constituye un escrupuloso relato, ininterrumpido durante tres décadas, de la arqueología y la arquitectura andalusíes. Tras la muerte de Leopoldo Torres Balbás mantiene la *Crónica* durante algunos años su buen amigo el hispanista Henri Terrasse, dando paso a jóvenes investigadores como Basilio Pavón Maldonado.

Tras el cierre de la revista *Al-Andalus* en el año 1978 por decisión unilateral de su director Emilio García Gómez, el Instituto Miguel Asín del Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidió reanudar la tarea con una nueva revista, que recibe el significativo nombre de *Al-Qantara*, que está considerada como una continuación de *Al-Andalus*, manteniendo el mismo formato. Desde el año 1980 se publica el vol. I, asimismo con dos fascículos semestrales 1 y 2, que desde el vol. IX, 1988, se editan por separado, y desde el primero se introduce una *Sección Arqueológica*, que es lo que más interesa a los efectos del arte andalusí, de la que se hace cargo Basilio Pavón Maldonado hasta la fecha de su jubilación en el año 1996 (se recoge una biobibliografía suya en este año). Aunque la *Sección Arqueológica* con tal nombre ha desaparecido desde la última fecha citada, son frecuentes en el contenido de la revista los artículos sobre arte andalusí, entre los que sobresale la participación de Antonio Almagro Gorbea, colaborador de este monográfico. Sin embargo, aunque la revista *Al-Qantara* dedica el fascículo 2 de cada año a un dossier monográfico, no se ha abordado hasta el momento ningún tema de arte andalusí, predominando en las últimas ediciones los temas de religión y derecho.

Por su lado, la Escuela de Estudios Árabes de Granada, creada como se ha dicho en el año 1932, y que ha cumplido en el año 2007 el 75 aniversario de su fundación, desarrolla sus actividades como Instituto de investigación dependiente del CSIC, con sede en la Casa del Chapiz de Granada (Cuesta del Chapiz, 22, esquina al camino del Sacromonte), estructurada en dos secciones dedicadas a Historia y Textos Andalusíes, y a Arqueología y Arquitectura Islámicas. En esta segunda sección realizan su trabajo investigador los arquitectos Antonio Almagro Gorbea y

Antonio Orihuela Uzal y los arqueólogos Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, todos ellos colaboradores de este monográfico.

Por lo que se refiere al impulso de los estudios sobre arte andalusí desde las Instituciones responsables de los principales conjuntos monumentales andalusíes, hay que mencionar al Patronato de la Alhambra y el Generalife de Granada, a la dirección del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra' en Córdoba, a la dirección de los Reales Alcázares en Sevilla, y a las Cortes de Aragón en la Aljafería de Zaragoza.

El Patronato de la Alhambra y el Generalife de Granada crea en el año 1965 la revista monográfica *Cuadernos de la Alhambra*, de periodicidad anual, que se ha publicado sin interrupción, siendo su último número el 41, correspondiente al año 2005. Precisamente en este último número puede leerse un excelente artículo historiográfico, escrito por José Manuel Pita Andrade, el primer director de la revista *Cuadernos de la Alhambra* durante trece años, quien pone de relieve la calidad de los estudios sobre el monumento salidos de la pluma de los primeros colaboradores, como Jesús Bermúdez Pareja y Darío Cabanelas (que será el segundo director). Especial mención por su excelente contenido y colaboradores merece el número doble 10-11 (1974-1975), en homenaje a Félix Hernández Giménez, a quien en el mismo año 1975 y por impulso del profesor Pita Andrade se le había editado su monografía sobre el alminar de Abdarrahman III en la mezquita de Córdoba.

El Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra, dirigido desde 1985, como se ha dicho, por el arqueólogo Antonio Vallejo Triano, colaborador de este monográfico, creó en 1987 una revista de investigación propia, los *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, con el objetivo de servir de cauce divulgativo de los trabajos desarrollados en el yacimiento y aquellos otros relativos al periodo califal que de una u otra forma guardan relación con la ciudad fundada por Abd al-Rahman III. Han aparecido hasta la fecha cinco números, editados con periodicidad irregular, que contiene estudios y la crónica del conjunto: *Vol. 1.* Córdoba, 1987, con las Actas de las I Jornadas sobre Madinat al-Zahra; *Vol. 2.* Córdoba, 1988-90; *Vol. 3.* Córdoba, 1991, con las Actas de las II Jornadas de Madinat al-Zahra, *al-Andalus antes de Madinat al-Zahra*; *Vol. 4.* Córdoba, 1999; y *Vol. 5.* Córdoba, 2004, con las Actas de las IV Jornadas de Madinat al-Zahra, *Nuevas investigaciones sobre el Califato de Córdoba*.

La dirección de los Reales Alcázares de Sevilla ha creado la revista, de edición digital, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, de periodicidad anual, editada regularmente por la Institución en el mes de mayo de cada año, desde el n.º 1, mayo 2000, hasta el n.º 8, mayo 2007, por lo que el próximo n.º 9 está previsto para mayo 2008. La trascendencia de las nove-

dades arqueológicas en el conjunto monumental del Alcázar sevillano, desde que en el año 1999-2000 el arqueólogo Miguel Angel Tabales Rodríguez, en la actualidad profesor titular de la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de Sevilla, abordara el análisis arqueológico integral del monumento, hacen de estos *Apuntes* una herramienta de trabajo imprescindible para la actualización de los conocimientos sobre el mismo, tal como se ha señalado en el artículo de este monográfico a cargo de Antonio Almagro Gorbea.

El palacio hudí de La Aljafería en Zaragoza asistió en el año 2000 a la creación del Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, un Centro Mixto de investigación, impulsado por las Cortes de Aragón, junto con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Zaragoza, estructurado en tres unidades, dedicadas a Arte Islámico, a Estudios Árabes e Islámicos y a Próximo Oriente Antiguo. Inaugurada su sede el 14 de noviembre del año 2002 (c/ Diputados, 19-21), ha publicado una primera *Memoria 2002-2007*, en la que se da cumplida cuenta de las actividades desarrolladas y de los libros y revistas editados en este quinquenio. La Unidad de Arte Islámico, que aquí interesa, además de los correspondientes proyectos de investigación, edita la *Colección Conocer Alandalús* y ha dispuesto para uso de los investigadores un *Archivo de la Aljafería*; a esta unidad, que coedita este monográfico de *Artigrama* sobre arte andalusí, estamos incorporados Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza, profesores de la Universidad de Zaragoza y Pedro I. Sobradíel Valenzuela, funcionario municipal de la ciudad de Zaragoza.

Entre las instituciones hispanistas que en las últimas décadas han sobresalido en los estudios sobre la arqueología y el arte andalusíes hay que mencionar al Instituto Arqueológico Alemán de Berlín, en su Sección de Madrid (c/ Serrano, n.º 159), que en la década de 1960 era dirigido por el arqueólogo y eminente hispanista Helmut Schlunk; bajo su dirección se fueron incorporando a la Sección de Arqueología del mismo primero Klaus Brisch y a partir de 1965 Christian Ewert (1935-2006), desde 1969 encargado de dicha sección, quien ha sido el más eminente estudio del arte andalusí en el último tercio del siglo XX. Sobre Ewert puede verse una amplia nota biobibliográfica en *Artigrama*, 21, 2006, pp. 817-824, redactada por el profesor Bernabé Cabañero Subiza, en la que se valoran cumplidamente sus aportaciones a los estudios de arte andalusí y que hace innecesario aquí un mayor desarrollo.

La revista del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, *Madriдер Mitteilungen*, de periodicidad anual inicia su andadura en el año 1960 (n.º 1), habiéndose editado ininterrumpidamente hasta hoy (n.º 48, 2007). Precisamente desde el n.º 1 se manifiesta ya la futura vocación de

la revista por los estudios de arte andalusí con la publicación en versión alemana de la obra de Félix Hernández Giménez sobre *El codo en la historiografía árabe de la mezquita de Córdoba*. En ella ven la luz los artículos de Brisch y de Ewert (el primero de Ewert en el n.º 7, 1966, corresponde a la serie sobre los sistemas de arcos entrecruzados, en este caso en la alcazaba de Málaga), acogiendo siempre además los trabajos de los más destacados investigadores españoles.

La otra institución hispanista, que junto con la alemana ya citada, merece una destacada mención por la atención concedida a los estudios sobre la arqueología y el arte andalusí es la francesa Casa de Velázquez en Madrid (Ciudad Universitaria, c/ Paul Guinard, 3), que forma parte de red de altas escuelas francesas en el extranjero, dependientes del Ministerio de Educación Nacional de Francia, que da acogida tanto a investigadores como a creadores franceses. La revista, si es que puede denominarse así, con el título *Melanges de la Casa de Velázquez*, inició su andadura en el año 1965, con el volumen I, y aunque no prometía periodicidad, lo cierto es que durante los veinticinco primeros años se editaron con regularidad los XXV volúmenes correspondientes; el primer número lleva un breve pero significativo prólogo, firmado por el eminente estudioso del arte andalusí Henri Terrasse; entre 1990 y 1996 adquiere periodicidad cuatrimestral con tres números al año, produciéndose una interrupción entre 1996 y la *Nouvelle Série*, que a partir de 2003 edita dos volúmenes por año, manteniendo la numeración correlativa, de enfoque monográfico y temática varia.

La Casa de Velázquez mantiene además un excelente Catálogo de publicaciones, entre las que destacan para nuestro interés la serie *Castrum* (con siete volúmenes entre 1983 y 2001), dedicada al análisis de las estructuras del habitat y de las formas de poblamiento en los países mediterráneos durante la edad media. Entre las monografías cabe mencionar desde las ya clásicas de André Bazzana, Patrice Cressier y Pierre Guichard sobre *Les chateaux ruraux d'al-Andalus* (1988), de André Bazzana y Patrice Cressier sobre *Shaltish/Saltés* (1989), o de André Bazzana sobre *Maisons d'al-Andalus* (1992), hasta las más recientes, como *El vidrio en al-Andalus* (2000), editada por Patrice Cressier, en coedición con la Fundación Centro Nacional del Vidrio, o *Los almohades: problemas y perspectivas* (2005), coordinada por Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina, en coedición con el CSIC. De la mayor parte se ofrece comentario crítico en los capítulos dedicados al urbanismo y a la casa andalusí en este monográfico.

Por último, y por lo que se refiere a la participación de las universidades españolas en el impulso de los estudios sobre arte andalusí, deri-

vados de la docencia de esta asignatura en los planes de estudios de la titulación en Historia del Arte, además de las tradicionales cátedras de las Universidades de Madrid (ya mencionada a propósito de Manuel Gómez-Moreno) y de Granada (esta última dotada con una cátedra específica de Arte Musulmán e Hispanomusulmán, de la que en la actualidad es titular el profesor Antonio Fernández Puertas), otras universidades, como la de Zaragoza, se han ido incorporando silenciosamente a esta honrosa nómina. Por ello la revista *Artigrama*, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, ha acogido la edición de este monográfico sobre arte andalusí y en las páginas de esta revista pueden seguirse los excelentes trabajos que dedican al tema los profesores Bernabé Cabañero Subiza y María Isabel Álvaro Zamora, asimismo invitados en este monográfico.

